

**Encarnación
López Matarín**
Antropóloga
independiente

Las hijas de Core y los tres reinos

La naturaleza se declara sobrenatural es el tema de este monográfico de la revista Duoda. Es una idea potente que me lleva a pensar en el ciclo de las estaciones, en lo dinámico, y en que el ritmo natural ha pasado a otro lugar. Espacios que conocíamos ya no existen. La lengua materna me trae lo que antes era decible del campo, es lo que intentaré en estas líneas.

El ritmo y lo estacional influyen en muchos aspectos de lo que hacemos, son rituales cotidianos: vestirnos, abrigarnos; en los horarios de trabajo y de la comida, y en nuestra manera de pensar y sentir según sea el clima del lugar donde se vive. El ritmo estacional aún estaba presente hace cincuenta años, en lo que daba la tierra y en la forma de alimentarnos, y mediaba en nuestras acciones y límites; ya no es así. Vivimos en una época acelerada y disgregada; la multiplicación industrial en el campo ha roto mucho. La explotación desmedida influye en la profundidad de la tierra y en el declive de lo silvestre: el otro espejo de la naturaleza.

En este escrito muestro que las mujeres estaríamos en el origen y saber de las prácticas alimenticias que generaban equilibrio y ritmo. La figura prepatriarcal de las tres madres es el símbolo y la clave para entender el equilibrio entre naturaleza y alimento. Estas genealogías maternas mantuvieron un equilibrio natural y superior entre lo que daba el campo, el cereal o alimento, y el acto de nutrición, la cultura. Y que, a pesar de los cambios, las mujeres buscamos otras formas de sabiduría; otras prácticas rituales que conjugan el sentir de la experiencia con el don del alimento; a lo largo del texto muestro porqué a estas mujeres las llamo “hijas de la diosa Core” (o Perséfone).

Es importante saber que el alimento desnaturalizado y el desequilibrio ecológico o medio ambiental van juntos. El

ritmo se trunca por separarnos de la tierra como unidad, como nacimiento: rompe la relación primordial de la madre con el alimento y se convierte en dominación de la naturaleza.

En la actualidad, el fruto que da la tierra generalmente es un alimento manipulado, sofisticado, separado del origen, sin raíz. Por ejemplo, los cereales transgénicos al final de su ciclo; el maíz o la soja transgénicas en la cosecha no se pueden volver a plantar, porque mueren en el ciclo del año debido al material genético transferido artificialmente. La sociedad industrial alimenticia ha inventado términos en apenas cincuenta años. Estos son algunos de los que circulan: “cereales transgénicos”, “expropiación”, “producción intensiva o extensiva”, “naves industriales”, “huevos de suelo”, “ganadería no ligada a la tierra”. La ganadería no ligada a la tierra son métodos regulados de la explotación industrial; es un modo de multiplicar la carne o los productos derivados de ella. Nada más nacer los animales: cerdos, vacas y pollos son separados de sus madres y de los pastos. Este tipo de explotación rompe con una larga tradición: la relación entre los reinos mineral, vegetal y animal. La biodiversidad del campo va desapareciendo con las macrogranjas y los invernaderos, apareciendo una rueda imparable de deterioro, la naturaleza no puede reciclarse ni sostener la suciedad de los espacios; disminuyendo las lluvias. Ante esta situación, y junto a otras y otros investigadores nos preguntamos: ¿cómo no va a existir un cambio climático, calentamiento global, infecciones, inundaciones, tierras despojadas y un imparable deterioro de los ciclos naturales? Unos daños en el ecosistema que en los años sesenta del siglo XX ya previó la bióloga Rachel Carson en su libro *Primavera silenciosa*.

Rachel Carson anunció la pérdida de biodiversidad y desequilibrios ambientales por el uso de insecticidas sintéticos artificiales de laboratorio, como el peligroso DDT, los cuales matan los insectos “malos” y también los “buenos”. Los insectos son necesarios para polinizar y mantener la biodiversidad de variadas especies, aves y vegetales.

Hasta los sesenta del siglo XX, época del libro de Rachel Carson, España era un país de larga tradición campesina, cuya economía de subsistencia trabajaba la horticultura de la propia región y proveía a las poblaciones vecinas. La expropiación de las tierras también rompió y quitó formas de hacer y huellas de la larga tradición matrilineal que habían favorecido los ritmos de actividad y descanso de la tierra. El patriarcado y la economía neoliberal de las industrias a base de multiplicar ganancias reabsorbieron las experiencias y tradición sapiencial de las mujeres con la riqueza del entorno. Fue la gran tragedia y de aquí en adelante el deterioro del medioambiente sería imparable. La expropiación de las tierras se hizo para el cultivo transgénico y los abonos y desinfectantes químicos de laboratorio eran para sostener este tipo de cultivo y alimentar a cientos de miles de animales encerrados en naves rectangulares distribuidas por campos del territorio español y de otras zonas del mundo.¹ En la actualidad estas formas de explotaciones gigantescas han traído un desorden ecológico medioambiental: contaminan los ríos y acuíferos y las poblaciones se desertizan por necesidad: huir de las toneladas de residuos, purines y olores. Con las consecuentes denuncias y manifestaciones en contra de dichas explotaciones que afectan a la salud.

La casa del amo: la diferencia masculina

Paralelamente a la expropiación de las tierras locales surgieron noticias sobre los premios Michelin, premios que los varones aprovecharon y se hicieron dueños de la restauración, dándole un aire sofisticado y técnico. La cocina pasó a ser un referente masculino, rompiendo la tradición matrilineal. La expropiación de los campos y el método a favor del exceso, han desplazado la larga tradición de las mujeres en la cocina. Los hombres cogieron el mando, inventaron un sistema competitivo de un régimen que había nacido en la carretera y sector del automóvil. Los cocineros chef son la élite, premiados como clase social selecta por ejercer una actividad que

favorece a una industria interesada en el uso desmesurado de la carne, en lo competitivo y en la técnica, asegurando así las grandes ganancias del sector. Es sabido que el título de chef y las estrellas Michelin son las nuevas carreras del siglo XX y XXI, ejercidas mayoritariamente por hombres, donde el despilfarro, la técnica y la competitividad son el centro de las noticias y con un aire de sofisticación se sienten únicos, como si la cocina hubiera sido siempre de la sociedad masculina.

Por toda esta situación, el olvido del origen femenino es un hecho. La larga tradición en la cocina y el campo, que fue siempre sostenida por mujeres, es olvidada en las siguientes generaciones; por tanto, es un corte que ha pasado al inconsciente. En palabras de Luce Irigaray: “El inconsciente que así opera puede ser solamente personal -un resultado de mi historia-, pero puede ser también histórico o cultural, es decir, estar determinado por las selecciones, por las represiones y por los olvidos de una tradición.”² Para conseguir valorar las prácticas ancestrales de la línea matrilineal, es preciso saber que estas generaban un equilibrio en la ecología del lugar y del terruño. En una esfera de afecto, las mujeres cultivaban y mantenían una cultura a favor de la tierra, la cual descansaba y daba frutos según el tiempo estacional. Un descanso y un trabajo a favor de las simientes.

La ecología práctica era de las mujeres, el mantenimiento, la cocina y el equilibrio de los sobrantes y posterior reciclaje, una herencia. Un lugar común, un espacio, propio de las hechiceras y de las campesinas. En los lugares naturales habitaba la magia y los seres especiales; en las fuentes, en cuevas, riachuelos y campiñas verdes, la naturaleza era un misterio y a la vez una aliada, convivían cerca de sus animales y en las estaciones se celebraban fiestas y rituales. Las mujeres eran las dueñas del alimento, las amigas de la tierra, que proveían salud al entorno. Señoras de las cuevas, de las superficies y de las profundidades.

Los rituales sostenían los ciclos alrededor del alimento. Por ejemplo, en noviembre, en la celebración de los difuntos, la tierra da boniatos, caquis y castañas, son frutas dulces que endulzaban la época, y la tristeza quizás fuera más fugaz. A pesar de la dureza, la relación con la tierra trascendía, existía una cosmogonía con el campo; la primavera y los solsticios eran parte íntima; campo y ciudad en relación de servicio. La naturaleza era percibida como propia, no externa, piel con piel.

Aparte de la vida campesina, existían otras formas de relaciones con el medio. El centro era la percepción y la observación detallada. Lo que no se percibe es difícil de amar. Por ejemplo, en el XIX y parte del XX es conocida la abundancia de mujeres naturalistas y a la vez artistas, en la chispa o fulgor, su arte estaba conectado a la vida y a la observación de los árboles y montañas.

Artistas y escritoras con un conocimiento de la naturaleza experiencial, conocían los pasos de la floración y las metamorfosis del campo; la observación, heredada por genealogía materna, traía a su vez lo que habían vivido otras antepasadas y mujeres poetas. Veamos en este poema de la escritora Carmen Conde cómo refleja esta conexión y cómo desde su sentir hace una cosmogénesis:³

Ansiedad

En las flores puede hallarse; sí, en las flores.
O en los árboles calientes, en los pinos.
En las fuentes no, ni en mis palabras.
Tampoco en los ensueños que se quiebran sonoros
apenas un ardor los empuja cantando.

En la primera estrofa del poema, la poeta nos habla de la “Ansiedad” y ésta se halla en las flores y en los árboles calientes como los pinos, pero la ansiedad no la encontrarás en las fuentes ni en las palabras ni en los ensueños.

En los versos de la segunda estrofa nos propone buscarla en el tallo; en la parte de la flor que se halla en el interior de la tierra:

Busquemos en los tallos, removamos la tierra.
Hagámoslo en silencio, cautamente,
dulcemente callados...
¡He aquí el secreto de las raíces oscuras
que aciertan con la luz, que se la visten!

En estos versos detalla el lugar donde puede estar el secreto: en la parte escondida de la flor, en los tallos debajo de la superficie -en las entrañas de la tierra donde también hay luz.

La poeta conoce bien el campo, sabe que al escarbar veremos el tallo y, quizás, la “ansiedad”. La parte flor que está más cerca de la raíz: “removamos la tierra” y veremos esa parte que sostiene.

En el poema nos invita a participar en un ritual de observación que es trasformador.⁴ Vivamos la experiencia de remover la tierra en silencio, dulcemente y descubriremos el secreto de las raíces oscuras.

Carmen Conde siente una conexión íntima con la naturaleza, tan íntima como lo es la misma “ansiedad”. Sin sustitutos ni metáforas. Es otra visión: la flor es el camino para hallar la ansiedad en lo profundo de la tierra; y no está en las fuentes ni en sus palabras.

Otra gran artista observadora y amante de la naturaleza fue la pintora Georgia O’Keeffe. Al pintar formas y colores admiró la montaña y en la luz y éter del color sintió fascinación por los reinos vegetal y mineral, como los huesos de los animales de la zona, y escogió vivir en una casa retirada de lo urbano. La vocación de O’Keeffe no solo fue pintar sino sentir amor por la naturaleza y transmitir, más allá, aquí, la esencia. Su visión estaba exenta de una mirada mecanicista: “Cuando pienso en la

muerte, lo único que lamento es que no me será posible ver este bellissimo paisaje nunca más... A no ser que los indios tengan razón y mi espíritu pueda andar por aquí después de que me haya ido.”⁵

Como Carmen Conde, también Georgia O’Keeffe dice que las palabras no llevan la fuerza del sentir y los colores, sí: “El significado de una palabra -para mí- no es tan exacto como el significado de un color. Los colores y las formas declaran con más precisión que las palabras.”⁶

Estás formas de observación interior y exterior despiertan relaciones profundas con la naturaleza. Enriquecen la vida y el pensamiento y se vive la creatividad como necesidad.

Ellas sanan la tierra y la felicidad que eso procura

La genealogía femenina continúa hoy creativamente y por necesidad. Creando otras formas de hacer en el campo, en las que entran prácticas con los tres reinos, impulsando la biodiversidad. Cómo cultivar el fruto y saber su procedencia es el arte de las mujeres agricultoras ecológicas biodinámicas, una vocación en este tiempo actual. El tipo de agricultura es distinta, no emplean química, incorporan rituales, dicen: para sanar la tierra. La visión de ellas es parecida a un culto.

En la antigua Grecia existía un ritual a las diosas *ctónicas* (pertenecientes a la tierra profunda), eran Deméter y Perséfone, madre e hija. De su relación nació el gran culto en *Eleusis*.⁷ En las afueras de Atenas, cada año se celebraba el misterio. En el rito aparecen varios elementos: cantos, peregrinaje de las mistas y mistos, el fuego de las antorchas y dos espacios: la entrada y el interior del edificio o templo donde se celebraba el ritual. El lugar de entrada era el final del camino, atravesaban varios recintos que llevaban hacia las diosas; el encuentro era un misterio. En especial, el culto giraba en torno a la diosa hija, Perséfone, también llamada Core: quienes

llegaban hasta la profundidad de la tierra y entraban en contacto con la diosa, vivían una muerte y un renacer. Deméter y Perséfone son las diosas de la agricultura, de ahí la palabra cultura, que en sentido amplio es cultivo; ambos significados nacen con el misterio. El mito simboliza la floración de la tierra en el encuentro de las dos diosas. El tiempo en que madre e hija se encontraban la tierra florecía y daba frutos y cuando Perséfone volvía al mundo subterráneo, la tierra quedaba baldía. En el ritmo hacia fuera, florecía, y hacia dentro, el campo estaba seco. Del encuentro entre las diosas surgió el sentido de las estaciones. Entonces, el ritmo de la cosecha nació de un culto divino, de un ritual de encuentros y separaciones amorosas, de deseos de felicidad, de un camino de agradecimiento por los frutos que daba el campo. La floración de los cereales, los frutos y las semillas, simbolizan el ritmo y renacer del transcurso anual.

De este breve resumen que he hecho del mito de las dos diosas, resalto algunos conceptos: ritmo anual del cultivo, descanso de la tierra, floración, la celebración eleusina y la visita de las mistas y mistos a las diosas.

Se podría decir que las agricultoras ecológicas biodinámicas son las herederas de Core. Han traído la nueva naturaleza a la genealogía femenina y materna, cuando cavar y cultivar debajo de la superficie era el arte de trabajar la tierra. Para ellas la biodiversidad de su huerta es un tesoro. Le dan vitalidad con extractos que dinamizan, entonces el fruto que reciben, para ellas, es bello, huele bien y tiene todos los sabores. En sus curas a la tierra, utilizan extractos de hierbas: el naturismo lo emplean en sus prácticas.

Otras prácticas de las mujeres que dan sentido a la genealogía femenina, es la confianza en la respuesta curativa del cuerpo. Para las naturistas, el cuerpo también es parte integrante de lo natural. Los baños de sol y la alimentación naturista o vegetariana es un método que

les hace aprender a escuchar las respuestas del organismo y conocer la propia vitalidad. Las naturistas conocen intensamente la relación cuerpo -alimento, las agricultoras la relación tierra- frutos, y coinciden en que las curas y nutrición se harán a base de dinamizar y rituales.

La nutrición es una experiencia que comienza en el seno de nuestra madre. Primero, es una relación interior, en sus entrañas; su sangre es también la nuestra, o sea la de la criatura, la circulación es común. La segunda experiencia la vivimos en el exterior de su cuerpo, cuando nos amamanta, los sentidos van desarrollándose al oír su voz; la lengua que nos encarna. Nada más nacer se despliegan los pulmones, entonces inspiramos, gritamos, lloramos y respiramos. También los intestinos se despliegan cada vez que ingerimos el alimento. El cuerpo irá cambiando, en el movimiento hacia fuera y hacia dentro, con la escucha aprenderemos el sentido de la materia: la encarnación de lo vivo, y también el apego o desapego de nuestra madre por la vida.

El signo del alimento será querido, sobre todo cuando nos evoque los cuidados. La encarnación irá haciéndose, así, en ese ritmo, durante toda la vida, a través del tacto y el contacto con el propio cuerpo, con el de la madre, con el de otras y otros, con los no humanos, es decir, con los reinos de la naturaleza.

Parece ser que estos conceptos de relación entre tierra y cuerpo se transmiten poco ¿Desencarnación? Y si no se transmiten ¿estamos las mujeres participando en la dominación porque tenemos una mirada mecanicista de la naturaleza? En palabras de Luce Irigaray: “El sujeto para nosotras occidentales, se corresponde más con una dominación represora de la naturaleza que con su germinar, su florecer.”⁸

El sujeto dominador no entiende sobre la profundidad de la unión corporal con las estaciones y el ritmo del alimento.

La herencia antropocéntrica y mecanicista ha designado la naturaleza como inferior a la cultura, sin dar valor al sentido de las prácticas agrícolas hechas por mujeres; donde sus cuerpos curan. El sujeto ve el campo externo a él. Pero existen otros seres con luz y dolor en el corazón de ver tanto sufrimiento y tanta pérdida. En este pasaje, y siguiendo con la genealogía femenina, hablaré de las mujeres veganas, finalizando este escrito.

A las mujeres veganas les gusta su estilo de vivir y se alimentan de forma divertida y creativa.⁹ La dieta vegana es una vertiente de la vegetariana, en ambas no se come “ningún animal que vuele, nade o corra” (suelen decir), en la dieta vegetariana se comen huevos, leche y derivados y, hoy en día, miran que sea ecológico. Sin embargo, en la dieta vegana no se come ningún derivado de origen animal. La vegana es una mujer comprometida con el medio ambiente porque va en contra de cualquier explotación animal. A veces se les dice contraponiéndose a su dieta de que no toman los aminoácidos esenciales o sea la proteína, pero no es así, porque la mezcla de cereal con cualquier legumbre aporta la proteína necesaria.

En mi opinión, la vegana es espontánea en su sentir, actúa escogiendo una dieta que conecta con lo natural; pero tiene una oposición social grande, y si no abandona, hará un proceso de reafirmación. La cultura occidental actual insiste en la dieta del primer y segundo plato, se considera hegemónica; pero en realidad es de las dietas más nuevas. Suele ser siempre lo mismo: verdura o ensalada y luego carne o pescado, un estilo dicotómico que señala continuamente la superioridad de la proteína animal.

Ella se reafirma en su dieta cuando ve que se siente bien y saludable, aporta a su comida los aminoácidos esenciales (proteína) en la combinación de un cereal integral (arroz, quínoa, espelta, centeno, etc.) y una legumbre (lentejas, garbanzos, judías, etc.) en cada ingesta.

La mujer vegana es hija de la diosa Core, formaría parte de las mistas y mistos que iban al encuentro de la diosa subterránea, y como ellas, vuelve trasformada, su ritual hoy es no comer carne de animales que sufren, porque ella sufre. Ella siente que es su cometido, su política, ante tanto dolor en el mundo, porque sabe que los animales de las granjas también tienen alma, y sus cuerpos sufren el dolor de haberles arrancado al nacer el contacto con sus madres y con la tierra, sin poder sentir los pastos bajo su piel. La mujer vegana sabe lo que es la pena ante la incompreensión, llora y grita con otras y otros cuando van a las macrogranjas a escondidas y depositan flores al lado de los lechones y los cerdos apretujados, y siente dulzura cuando recibe sus miradas. Sabe que está prohibido, pero en su encrucijada femenina ha elegido libremente.

¿Pero es necesaria esta radicalidad en la vida de la vegana? Hoy sí lo es, porque la naturaleza se declara sobrenatural. Lo natural quiere equilibrio y amor y no generar monstruos que arrancan los caminos de la biodiversidad, que no escuchan ni ven los destrozos de los campos, ríos y mares, porque ya se ha ido demasiado lejos, y la naturaleza pasa su factura con epidemias y malestares. La mujer vegana sabe que en su sentir y en su grito de terror está el secreto inefable de las diosas.

Fecha de recepción: 12 de enero de 2022.

Aceptación: 15 de febrero de 2022.

Palabras clave: Deterioro profundo de la naturaleza - Fin de las macrogranjas - Hermenéutica materna - Las amantes del cuerpo y del alimento.

Keywords: Deep deterioration of nature - End of macro-farms - Maternal hermeneutics - The lovers of body and food.

notas:

- ¹ Véase <http://es.Greenpeace.org/Green/es/>, “¡Macrogranjas NO!: ni en Caparroso, ni en Noviercas, ni en ninguna parte” (consultado 10-1-2022, 20h). Sobre este deterioro, dos de las últimas noticias en prensa: <https://el.país.com>, “Bruselas lleva a España ante la justicia europea por la contaminación de la ganadería y la agricultura industriales”, *El País*, 2-12-2021; “Críticas contra Garzón por atacar las macrogranjas”, *El País*, 5-1-2022, p. 19.
 - ² Luce Irigaray, “La incerteza de la conciencia”, *Duoda: Estudios de la diferencia sexual*, 60 (2021), p. 17
 - ³ Carmen Conde, *Esa flor secreta*, Madrid: Sabina, 2020, p. 38.
 - ⁴ Sobre la Hermenéutica femenina me he inspirado en María-Milagros Rivera Garretas, *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo*, Madrid: Sabina, 2019, pp. 19-42. Y María-Milagros Rivera Garretas, “¡Murada en el cielo! La distancia de Amor en la mística beguina europea y en la poesía de Emily Dickinson”, *Duoda: Estudios de la diferencia sexual*, 60 (2021), pp. 74-87.
 - ⁵ Georgia O’Keeffe en 1976 publica el libro *Georgia O’Keeffe* O (Vaking Press) con sus propios comentarios a algunas pinturas, citado en *Georgia O’Keeffe Naturalezas íntimas*, catálogo de la exposición de la Fundación Juan March, del 8 febrero al 2 junio 2002.
 - ⁶ *Georgia O’Keeffe Naturalezas íntimas*, cit.
 - ⁷ Karl Kerényi, *Eleusis: La imagen arquetípica de la madre y la hija*, Madrid: Siruela, 2004.
 - ⁸ Luce Irigaray, *op. cit.*, p. 22.
- ⁹ De mis entrevistas y trabajo de campo: las veganas, naturistas vegetarianas y las agricultoras biodinámicas.